VOLUMEN 48
XXXI Verano De la Ciencia
ISSN 2395-9797
www.jovenesenlaciencia.ugto.mx

Cohesión social y espacios de integración en contextos de violencia. El caso de León, Guanajuato

Social cohesion and spaces of integration in contexts of violence. The case of Leon, Guanajuato.

Jocelyne Maldonado Guerrero, Arely Estefanía López Orta, Sharis Lizbeth García Montiel[1], Carmen Rosa Rea Campos[2]
[1]PE de licenciatura en Sociología, Universidad de Guanajuato Campus León
j.maldonadoguerrero@ugto.mx, ae.lopezorta@ugto.mx, sl.garciamontiel@ugto.mx
[2]PTC División de ciencias sociales y humanidades, Universidad de Guanajuato, Campus León
crea@ugto.mx

Resumen

En este artículo se exploran las formas y espacios en el que los individuos se vinculan e integran socialmente, además de cómo el contexto de violencia en León afecta la percepción de inseguridad y si esta última incide en las formas de sociabilidad en el espacio de proximidad vecinal. También se busca conocer si la colonia sigue ejerciendo la función cohesionadora que tenía en décadas anteriores. Se seleccionaron 3 colonias del municipio de León, Guanajuato en las que se aplicó encuestas y se realizó observaciones no participativas. Entre los hallazgos se da cuenta que el contacto cara a cara persiste como el más importante para la comunicación de los vecinos, además que, a pesar del contexto de violencia, no hay un alto nivel de percepción de inseguridad en el entorno inmediato, por lo que la calle y sigue siendo un espacio fundamental para la interacción social; sin embargo, respecto a la confianza, se encontró que está limitada al núcleo familiar puesto que los lazos comunitarios dentro de la colonia son débiles, así como débil es la confianza hacia dependencias gubernamentales.

Palabras clave: Cohesión social; espacios sociales; confianza; colonias; percepción de inseguridad.

Introducción[1]

Según el Índice Global de Paz, en 2018 México ocupaba el lugar 140 de 163 países menos pacíficos del mundo; para 2025 esta posición presentó retrocesos al ubicarse en el lugar 135 de 163. A su vez, se sitúa entre los países con mayores niveles de violencia extrema y ataques a civiles, además de ocupar el tercer lugar en presencia y actividad del crimen organizado a nivel global. Por otra parte, México permanece como uno de los países más desiguales de América Latina. De acuerdo con un informe de Oxfam, el ingreso del 5% más pobre del país es similar al del 2% más pobre del mundo, mientras que los sectores más ricos se encuentran entre los más acaudalados a nivel global, con ingresos superiores al 96% de la población mundial (Doval *et al.,* 2018).

Este patrón de inseguridad, vinculado a la operación del crimen organizado, se repite en el estado de Guanajuato, que ocupa el primer lugar en delitos asociados a estas actividades. Aunque el índice de pobreza disminuyó entre 2022 y 2024, la entidad sigue siendo una de las más desiguales del país.

Desde el punto de vista sociológico, el contexto de violencia e inseguridad social derivado del crimen organizado, sumado a las brechas de desigualdad y a la pobreza que se agravan por este fenómeno, aunque con leves mejorías atribuibles a políticas sociales impulsadas por los gobiernos de turno, tiende a dibujar un escenario de fragmentación social y de debilitamiento de las bases de la integración comunitaria, sin embargo, una sociedad difícilmente puede funcionar sin un mínimo de integración y cohesión social.

En este marco, la investigación se propone responder las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los espacios y mecanismos de cohesión social que desarrollan los habitantes de León para hacer frente a la violencia y la

1 . Las notas de campo se recopilaron en cada exploración a las colonias, después de cada encuesta, capturadas en conversaciones informales y observaciones de las investigadoras. Son anotaciones que nos permitieron compilar más información para cumplir con los objetivos de esta investigación.

inseguridad?, y ¿qué tipos de lazos permiten construir sentido de pertenencia, cooperación y confianza entre la población que cohabita en espacios próximos?

Por ello la investigación buscó explorar las bases sociales e institucionales que cohesionan a la población local y que desempeñan un papel protector ante este escenario de inseguridad, partiendo de la siguiente hipótesis: El incremento de la violencia y el aumento de las percepciones de inseguridad disminuyen la cohesión social, pues cambian las formas en que se establecen lazos sociales profundos, duraderos y de confianza bajo los cuales se relacionan los grupos y las personas dentro de la colonia en tanto institución comunitaria. Es así como la colonia deja de desempeñar una función cohesionadora en la sociedad.

El presente artículo está organizado en 6 partes. Presentamos en el primer apartado el contexto en el que se sitúa la investigación, con datos que dan cuenta de la violencia, percepción de inseguridad y desconfianza a las autoridades e instituciones estatales que imparten justicia, buscando explicar cómo esto influye en la cohesión social. Después retomamos a algunos autores para establecer la noción de cohesión social a partir de la cual se realiza la investigación, seguida de las perspectivas teóricas a partir de las cuales nos situamos para entender el tema. En otro apartado, se expone brevemente la revisión de literatura realizada al comienzo de la investigación a partir de la cual situamos en las colonias el estudio de la cohesión social dentro de un contexto de violencia. Continuamos con la descripción metodológica de la investigación, seguida de la exposición de los resultados de la investigación exploratoria enfocada en observar en terreno los diversos elementos de la cohesión social (como la confianza, participación, organización, solidaridad y sentido de pertenencia) en las colonias, además de la percepción de inseguridad y de las relaciones y espacios de convivencia tanto dentro como fuera de las colonias. Finalmente, presentamos las conclusiones.

Antecedentes

La violencia en México constituye un fenómeno persistente que, de acuerdo con Human Rights Watch (2024) posiciona al país entre los más violentos a nivel mundial. La tasa de homicidios a nivel nacional en 2025 fue de 25.6 por cada 100 mil habitantes (INEGI, 2025); de los cuales se estima que aproximadamente dos tercios de estos delitos están relacionados con el crimen organizado. A esto se suma la crisis de desapariciones, con 392,046 registradas por el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas hasta marzo de 2026.

El análisis de la criminalidad muestra una tendencia ascendente desde la década de 1970, según Méndez (2007). Este incremento coincide con el inicio de los gobiernos neoliberales, que tuvo consecuencias generales en algunas instituciones como la familia nuclear, la escuela en tanto instrumento de movilidad social, y la colonia en tanto institución colectiva como señalan Dammert y Zúñiga (2007). Provocando así una crisis en las instituciones producto de la violencia e impunidad (Dammert y Zúñiga, 2007).

A pesar de que el estado de Guanajuato ha ido disminuyendo progresivamente los niveles de violencia respecto a años anteriores, la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Pública (ENVIPE) realizada por el INEGI muestra que el 71.5 % de la población mayor a 18 años de Guanajuato considera la inseguridad como el principal problema del estado (INEGI, 2025).

El contexto de violencia ha generado una alarmante percepción de inseguridad, como muestran los datos, en el 2011, el 39.5% de la población de 18 años y más en México percibía inseguridad en su colonia (INEGI, 2011). En años más recientes, la ENVIPE realizada en 2024 por el INEGI nos muestra que esta cifra ha aumentado, pues el 47.5% de la población mayor a 18 años de Guanajuato considera que habitar su vivienda, colonia o localidad es inseguro. Esto es preocupante debido a que la violencia tiene un gran impacto en la reducción del grado de integración debido a la inseguridad y al miedo, esto de acuerdo con Sorj y Martuccelli (2008). Aunado a esto, también juega un papel importante la desconfianza en las instituciones y autoridades que tienen la función de proveer seguridad a las personas. Datos como la cifra negra, que en Guanajuato alcanzó el 90.7%, de delitos no denunciados en 2025 (INEGI, 2025), siendo la principal causa para no denunciar el considerarlo una pérdida de tiempo, lo que muestra una falta de confianza en las autoridades e instituciones que imparten justicia por parte del Estado.

Todos los datos que representan la violencia del entorno en conjunto muestran que hay una relación estrecha entre la violencia que se ejerce, las representaciones que se hacen de esta en los medios de comunicación y, a partir de esta, la percepción que se genera sobre la situación de violencia que influye en el cambio de comportamiento y formas de relacionarse, lo que afecta la cohesión social.

Frente a este contexto que tiende a genera una percepción de inseguridad alarmante y reconfigura las relaciones sociales (Dammert y Zúñiga, 2007), cabe cuestionarnos si la colonia continúa cumpliendo la función cohesionadora de la sociedad al fungir como un espacio comunitario en centros urbanos (Elias y Scotson, 2016; Lomnitz, 1985; Contepomi, 1995; Tocornal *et al.,* 2014).

Marco teórico

Para Emilie Durkheim, considerado como uno de los padres de la sociología, las bases de la cohesión social, es decir, aquello que mantiene unida a la sociedad, se encuentran en la dimensión moral, conformada por valores y creencias compartidas (2007). Durkheim, en *La división del trabajo social* (2007) postula formas tipológicas de solidaridad (orgánica y mecánica), argumentando que los factores que mantienen unida a la sociedad cambian con el tiempo. Es así como la diferenciación social del trabajo, de la mano con una complejización en la sociedad, transformó la dimensión moral de la sociedad y con ellos también cambió el fundamento de la cohesión social, pasando de la solidaridad mecánica -en la que predomina una conciencia colectiva sobre la individualidad- a la solidaridad orgánica -en la que se impulsa a la individuación y la confianza se deposita en las funciones más que en las propias personas debido al imperio de vínculos impersonales-.

De acuerdo con Durkheim, estas sociedades modernas y complejas llevan a la fragmentación social debido a que el proceso de individuación se acrecienta hasta el punto de imponerse a la sociedad, teniendo como consecuencia la anomia, que implica una falla en la función reguladora de la dimensión moral de una sociedad. Cabe aclarar que Durkheim no ignora la importancia de las interacciones entre individuos. Por el contrario, afirma que estas son necesarias, postulando que una condición de posibilidad para los hechos sociales son las interacciones que resultan en “creencias y modos de comportamiento instituidos por la colectividad” (Durkheim, 1982).

Por otra parte, retomamos los aportes de Simmel para dar cuenta de la importancia de las relaciones a un nivel micro social para la cohesión social. Explicando esta principalmente a partir de conceptos como el de acción recíproca, entendida como “los hilos invisibles” que atan a los individuos por medio de la determinación mutua (Simmel, 2016). También retomamos la noción de confianza de Simmel pues, al ser la base de la acción recíproca, esta posibilita cualquier relación. Además de que identifica la fidelidad y la gratitud como estados anímicos indispensables para el mantenimiento de las relaciones y los grupos.

Al análisis micro social de las relaciones y su importancia en la cohesión social, aunamos la perspectiva de Norbert Elias, que suma el papel que juegan el sentido de pertenencia, el conflicto y el poder en la cohesión social. El sentido de pertenencia es aquello que permite a un grupo identificarse como un “nosotros” frente a “otros”, y a partir de esto es posible ver a la cohesión social como un recurso de poder que protege la integridad de un grupo y lo delimita ante actores externos. Elias también plantea que el conflicto no implica siempre desintegración, sino que es una parte inherente a las relaciones de interdependencia.

Por otra parte, autores como Minor Mora (2015) y la CEPAL (Villatoro, 2007), proponen que el estudio de la cohesión social debe ser abordado desde dos dimensiones: la dimensión subjetiva, que está relacionada con elementos como la confianza, el sentido de pertenencia, los vínculos y redes sociales; y la dimensión objetiva que refiere a factores como el nivel de ingresos, el acceso a servicios básicos y la educación funcionan como una condición de posibilidad del establecimiento y mantenimiento de vínculos sociales (Rea *et al.,* 2021; Villatoro, 2007, Mora, 2015).

A parir de dichos postulados, para propósitos de esta investigación, se define la cohesión social como la consecuencia de la vinculación entre los miembros de una sociedad, que se da por la acción recíproca, confianza, sentido de pertenencia y solidaridad de los individuos, a la vez que la sociedad los vincula por medio de las instituciones, normas y valores compartidos que se les imponen (Durkheim, 2007; Simmel,

2016). Aclarando que la cohesión social no solo puede existir frente al conflicto, sino que incluso puede fortalecerse (Elias y Scoson, 2016; Lomnitz,, 1985). Además de que la cohesión social está condicionada por las condiciones materiales de los miembros de una sociedad (Rea *et al.,* 2021; Villatoro, 2007).

La razón de observar la cohesión social en las colonias tiene que ver con la noción de comunidad que establece Elias y Scotson (2016), esta noción va muy acorde a la perspectiva relacional de Simmel, pues desde esta las colonias no se limitan a un espacio geográfico determinado, sino que se entienden como un escenario en el que se desarrollan redes de codeterminación entre sus habitantes, es decir, “los hilos invisibles que forman a la sociedad” (Simmel, 2016; p.26).

Finalmente, también analizamos la violencia como un fenómeno anómico, partiendo de la noción Durkhemiana complementada con la perspectiva de autores contemporáneos como Girola (2008) e Imbert (1992), entendiendo entonces la anomia como la falta de vigencia de normas que regulen la conducta de los miembros de la sociedad, además de la ineficiencia del Estado para garantizar derechos. Observar la violencia como un fenómeno anómico nos permite realizar dos cosas; en primer lugar, entender las causas que teóricamente se han propuesto para la situación de violencia actual y alarmante que atraviesa México; en segundo lugar, nos permite dar sentido a nuestra hipótesis, en la que, frente a una mayor violencia y percepción de inseguridad cambian las formas de relacionarse y hay menor cohesión social.

Estado del arte

Gran parte de los autores abordados durante la revisión de literatura disponible no estudian directamente la relación entre la violencia y la cohesión social, sino que sus aportes se centran en el estudio de elementos centrales de la cohesión social y sobre todo en los elementos que la condicionan, siendo en su mayoría estudios realizados en vecindarios, barrios o colonias.

Entre los autores que estudian los elementos centrales de la cohesión social, se profundiza principalmente sobre los procesos de integración (Lomnitz, 1985), el establecimiento de relaciones (Wormald *et al.,* 2012), la organización y el sentido de pertenencia (Elias y Scotson, 2016; Jurado *et al.*, 2022), etc.

Bajo la idea general de que la cohesión social permite mantener unida a la sociedad algunos autores plantean condicionamientos para el desarrollo de esta como: las desigualdades y diferencias de clase (Contepomi, 1995; Wormald *et al.,* 2012; Rasse, 2015), y el uso de recursos de poder (Elias y Scotson, 2016), la seguridad, el uso del espacio público y del territorio (Dominguez, 2002; Tocornal *et al.,* 2014; Muñan y Miker, 2019; Jurado *et al.,* 2022). Otros autores sugieren que la intervención pública que busca reducir el impacto de estos condicionamientos puede dejar de lado las relaciones sociales que existen previo a su aplicación (Espinoza, 1995), o no influir en el establecimiento de redes de integración más profundas (Rea *et al*., 2021). Finalmente, encontramos algunos otros autores que proponen lo contrario: conflictos como lo pueden ser la marginalidad (Lomnitz, 1985) o los desastres naturales (Navarro Cueto *et al.,* 2017) pueden influir en generar vínculos profundos de apoyo y respaldo.

Sobre esta primera diferenciación, es que podemos pensar en tres principales tesis que abordamos en el estado del arte. La primera tesis, sugiere que algunos conflictos pueden ser un síntoma de la disminución de la cohesión social (por diversas causas), esto de acuerdo con autores como Tocornal *et al.,* 2014; Muñan y Miker, 2019; Rea *et al.,* 2019; Rasse, 2015; Jurado *et al.,* 2022.

La segunda tesis expone que la disminución en la cohesión social es un efecto de fenómenos, como en nuestro caso el aumento de la violencia, observado a partir de: la desigualdad (Wormald *et al.,* 2012), el aumento de la criminalidad (Sánchez, 2002) procesos económicos, políticos y sociales (Sorj y Martuccelli, 2008; Somma y Valenzuela, 2015).

Por último, la tercera tesis que comparten autores como Lomnitz (1985); Contepomi (1995); Espinoza (1995); Somma y Valenzuela (2015); Elias y Scotson (2016); Navarro *et al.,* (2017); Muñan y Miker (2019); *Jurado et al.,* (2022) sugiere que, frente al conflicto es posible desarrollar formas de relación que aseguren una mayor cohesión social interna en determinados grupos.

Metodología

La investigación tiene un carácter mixto (cualitativo y cuantitativo). Al considerar ambos tipos podremos dar cuenta de todas las variables, tanto continuas como discontinuas, que queremos analizar para comprender nuestro objeto de investigación, es decir la cohesión social. Este objeto, como hemos planteado, tiene dimensiones tanto simbólicas, es decir, los actores construyen con sus sentimientos, ideas, valores, etc.; como objetivas, es decir, materiales y estructurales. Para comprender la influencia de todas estas variables nos resulta indispensable que existan instrumentos del enfoque mixto.

Con un enfoque exploratorio y descriptivo se realizó el análisis de los datos que arrojó la aplicación de 41 encuestas piloto dirigidas a mayores de 18 años en colonias Obregón, el Retiro y la Carmona en León, Guanajuato. Además, en cada exploración a las colonias se realizaron anotaciones de campo, respecto a las encuestas, a las observaciones realizadas, así como de las conversaciones informales con los informante.

Cabe aclarar que se decidió realizar el trabajo de campos en colonias, porque en estas es posible observar las relaciones, la confianza, solidaridad, sentido de pertenencia entre los principales componentes de la cohesión social, así como la percepción de inseguridad y si ésta afecta las relaciones sociales vecinales. En tal sentido, las colonias no solo se entienden como una unidad de análisis en esta investigación, sino que también las consideramos como un espacio que configura las relaciones sociales; pues como lo exponen Lomnitz (1975), Elias y Scotson (2016) ésta nos permite observar procesos de interacción social, organización, redes, relaciones sociales y variables estructurales como las condiciones materiales. Además, la utilización del concepto “colonia” viene de la necesidad de una neutralidad conceptual y delimitación geográfica.

Debido a la naturaleza de esta investigación exploratoria, se optó por un muestreo de tipo intencional o por conveniencia, de las colonias y de los informantes. La decisión fue tomada desde la necesidad de seguridad física de las investigadoras y la comprensión del contexto de inseguridad y violencia que persiste en las colonias de León, Guanajuato. Se aplicaron 41 encuestas de forma directa a las personas, al mismo tiempo usando la herramienta de Google Formularios. Posteriormente el análisis de los datos se realizó con la herramienta de Excel utilizando técnicas de estadística descriptiva.

Perfil de los hogares en las colonias seleccionadas y condiciones materiales

Las colonias seleccionadas, el Retiro, la Carmona y la Obregón, en León, Guanajuato, ubicadas en el centro y norte de la ciudad cuentan con un grado de marginación medio (INEGI, 2020). Considerando que los indicadores para medir el nivel de marginación toman en cuenta factores como: la población de 15 años o más sin educación básica, sin afiliación a servicios de salud, así como la población sin acceso a servicios y bienes básicos (Consejo Nacional de Población, 2021). En los casos de las colonias seleccionadas, debido a su ubicación, estas si cuentan con servicios básicos.

Del total de la muestra de encuestas realizadas, el 63.4% fueron mayormente mujeres, las cuales en su mayoría tienen edades entre 41 a 60 años con el 34.1% del total; mientras tanto el 36.6% fueron hombres en su mayoría de edades entre 41 a 60 años con el 14.6% del total. El estado civil del 56.1% de las personas encuestadas es en matrimonio o en unión libre; siguiéndole el 22% de encuestados solteros; por lo que el 17.1% es divorciado y el 4.9% es viudo. De las personas encuestadas el 92.7% tienen hijos, donde el 73.2% del total tiene de entre 1 a 4 hijos. Además, el 97.6% de los y las encuestadas y sus familias practican la religión católica. El nivel educativo de las personas encuestadas se concentró de manera parecida entre el nivel medio superior con 29.3%; la primaria con 24.4% y la secundaria con 24.4%; por otro lado, el nivel superior, el posgrado y ningún nivel educativo tuvieron 7.3% cada uno.

Respecto a la vivienda de los encuestados, viven en casa propia el 70.7%; mientras que el 19.5% renta y el 9.8% restante vive en una casa prestada. El tiempo de residencia en la colonia de los encuestados fue variable, el 22% ha vivido ahí entre 1 a 10 años; el 19.5% de 11 a 20 años; el 12.2% de 21 a 30 años; y el 46.3% más de 31 años.

ISSN 2395-9797
www.jovenesenlaciencia.ugto.mx

Resulta indispensable para dar cuenta de la clase social de cada hogar de las personas encuestadas conocer la ocupación, el nivel de educación, el ingreso del hogar y cuántas personas contribuyen a él.

En primer lugar, los y las jefes de familia de cada hogar se encontraban laborando. En su mayoría como trabajadores por cuenta propia, siendo estos 17% en la Carmona; 14.6% en la Obregón; 7.3% en el Retiro, el cual tuvo el mismo porcentaje para los jefes de familia pensionados; y por último, en la suma total de las demás colonias resultantes, los jefes de familia trabajadores por cuenta propia son el 12.16%; por lo tanto, el 51.2% es trabajador por cuenta propia en las colonias donde se investigó.

Siguiendo la propuesta de Portes y Hoffman (2003) sobre la clasificación de clases sociales para América Latina, nos interesaba la ocupación principal de los jefes de hogar y el nivel de ingresos familiar para dar cuenta de la clase social de los hogares. Los hogares de los encuestados están conformados por proletarios informales, con un 65.9%, considerando a este grupo como comerciantes pequeños, artesanos, y personas de oficios que no tienen contrato laboral; seguido del proletariado formal manual con el 44.6%, que son obreros y trabajadores no especializados asalariados; y los casos restantes son 19.5% del proletariado formal no manual, en el cual agrupamos a profesional asalariado de la administración pública o de empresas privadas.

En segundo lugar, preguntamos sobre los ingresos semanales y cuantas personas aportaban a éste (Figura 2). El 34.1% de los hogares tiene un ingreso de entre $4000 a $6000, donde de los 14 casos el 85.7% de los hogares tiene a 2 o más personas contribuyendo a ese ingreso; además, el 22% de los hogares percibe un ingreso de $1000 a $2000, de los cuales 66.7% tienen a 2 o más personas aportando; en igual medida, el 22% de los hogares tiene ingreso de $2000 a $4000, de los cuales el 77.8% cuentan con 2 o más personas aportando; el tercer grupo donde más se concentraron los hogares de los encuestados fue en menos de $1000 a la semana con un 9.8%; en contraste solo el 7.3% de los hogares percibe un ingreso de $6000 a $8000, dentro de este grupo el 66.7% cuenta con 2 o más aportando; por último, solo el 5% de los encuestados percibe ingresos mayores a $12000, de estos casos la totalidad tiene a 2 personas aportando.

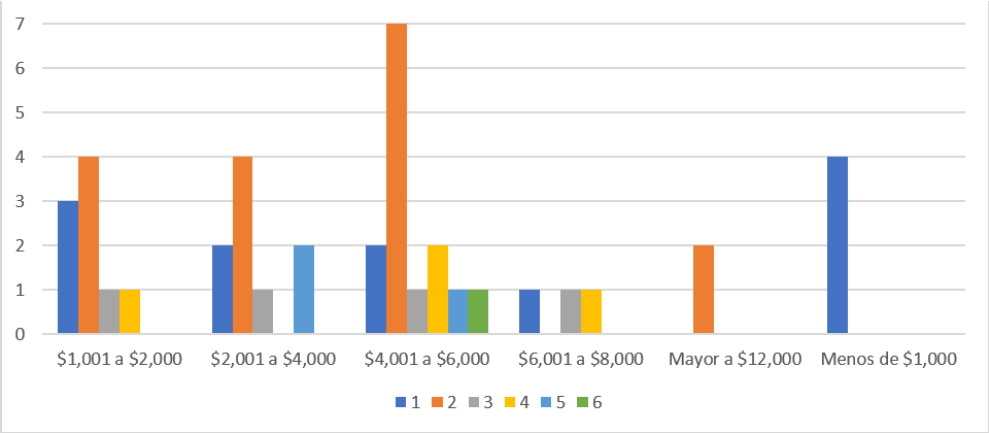


Figura 2. Ingresos por hogar y Número de personas que aportan económicamente. Fuente: Elaboración propia.

El análisis de los ingresos percibidos por hogar y el número de personas que lo aportan expone que, de la totalidad de los casos, son el 41.5% que percibe ingresos semanales inferiores al sueldo mínimo de $315.04 al día en México, mientras el resto de los encuestados perciben el sueldo mínimo o ligeramente más.

El acceso a servicios dentro de las colonias se observó favorable, pues solo el 2.4% de los encuestados considero como una problemática la falta de servicios básicos. Las condiciones materiales tales como empleo, servicios básicos, educación y salud, son favorables hasta cierta medida en estas colonias; lo que puede implicar determinadas condiciones de igualdad. Como expone la CEPAL (Villatoro, 2007) y Mora (2015) hay un vínculo entre lo económico y la convivencia colectiva, un estado de bienestar es condición para la sociabilidad. Por lo cual, a pesar de que la mayoría de los hogares de encuestados sean proletarios informales hay condiciones materiales favorables que deberían sentar las bases para la sociabilidad.

Formas de organización y participación en la colonia

El sentido de pertenencia es entendido por Norbert Elias (2016) como un componente central pues es el vínculo emocional y social que pasa a formar parte de la identidad que tienen los grupos y que les permite autoidentificarse entre sí como parte de una unidad social. Es así que, con el objetivo de conocer los tipos de lazos, y aunado a la revisión de literatura, consideramos central conocer cómo se organizan las personas dentro de su colonia.

En relación con lo anterior una de las preguntas de opción múltiple fue ¿qué tipo de organizaciones hay en su colonia? entre las principales organizaciones identificadas por los encuestados se encuentran: el comité de colonos con un 75.6%, las organizaciones religiosas con 57.5%, asociaciones civiles con 15%, grupos religiosos no vinculados a la iglesia 10%, redes de seguridad vecinal y grupos de ayuda económica con 7,5%; los grupos religiosos organizados por vecinos, así como las opciones de ninguno u otro contaron únicamente con un 5% de respuestas.

A pesar del conocimiento sobre algunas organizaciones presentes en sus colonias, el 90.2% de los encuestados respondió que ninguna persona en su hogar formaba parte de alguna organización. Cuando preguntamos respecto a los motivos de esto, los encuestados afirmaron que era principalmente por no tener tiempo (47.06%) y no tener interés (32.35%), seguido de no haber sido integrado por pare de los vecinos (9.8%), no saber cómo integrarse a las organizaciones (4.9%), y formar parte de organizaciones fuera de la colonia (2.4%).

Para Elias y Scotson (2016) y para Simmel (2016), el conflicto es entendido no como falta de normas u orden, sino como parte normal de las relaciones sociales, es una relación recíproca asimétrica que a pesar de ser confrontativa cumple con el mutuo determinarse de los individuos. Sobre este tema, en nuestras notas de campo[1] pudimos darnos cuenta de que las personas que llevaban incluso toda su vida viviendo en su colonia mencionaban no conocer a sus presidentes de colonos, y ser excluidos por no tener amistad con ellos, o por estar todo el día en su trabajo. Aquí podemos comenzar a observar el papel del conflicto que más adelante se hace presente con claridad.

Finalmente, considerando que la religiosa fue la segunda organización con mayor identificación por parte de los colonos, resulta interesante el papel de las fiestas, sobre todo las relacionadas a la iglesia. Respondiendo a ¿qué tipo de actividades se organizan dentro de la colonia? la respuesta más frecuente fue fiestas religiosas y patronales con un 75.6% de respuestas. Así mismo, cuando se preguntó sobre las situaciones donde los vecinos se apoyan, la mayoría considero que se apoyan principalmente en la organización de festejos con un 58.5% de respuestas. Esto nos lleva a pensar que el principal factor generador de sentido de pertenencia y vínculos vecinales es el factor religioso.

Relaciones de amistad y vínculos sociales

Respecto a las relaciones de amistad como un indicador de la densidad social de los vínculos. Se preguntó sobre las relaciones de amistad dentro y fuera de las colonias. En el primer caso, el 51.2% respondió que no tenía amistades dentro de su colonia, siendo este el espacio físico con mayor proximidad, mientras que el 48.8% respondió que sí cuenta con amistades dentro de su colonia, variando entre 1 y 60 amistades.

Al 51.2% de personas que respondieron no tener amigos en la colonia les preguntamos los motivos, las respuestas fueron: conocer a sus vecinos, pero no hablarles (47.6%), no conocer a sus vecinos (23.8%), tenía amigos en la colonia, pero se mudaron (14.3%); otras respuestas incluyen: tener amistades en otros lugares, considerar peligrosos o conflictivos a los vecinos, y otros motivos (con un 4.8%% cada una de estas respuestas). También incluimos la opción de haber tenido conflictos con los vecinos, pero ninguno de nuestros encuestados respondió esto.

En contraste, el 48.8% de personas que afirmaron tener amigos en la colonia respondieron en su mayoría que los motivos de su amistad era conocerlos desde hace mucho tiempo (45%), seguido de sentirse apoyado por sus vecinos cuando es necesario (35%) considerar a sus vecinos buenas personas (15%), y hacer actividades en conjunto con sus vecinos (5%). Estos datos dan cuenta de que el tiempo de conocer a los vecinos es importante para formar lazos de amistad en la colonia. Como explican Elias y Scotson (2016), la antigüedad en habitar un entorno puede dotar a las personas de una mayor organización y cohesión interna.

También destaca el hecho de que, si bien nadie contestó haber tenido conflictos con sus vecinos, poco más de la mitad de los encuestados respondieron no tener relaciones de amistad con ellos, lo que nos muestra que la proximidad física propia de las colonias no implica necesariamente proximidad social. Como sostienen Simmel (2016) y Wormald *et al.,* (2012), quienes explican que la proximidad espacial no implica necesariamente cercanía social, esto es apreciable sobre todo en entornos urbanos en los que impera el anonimato y el distanciamiento social.

Siguiendo con las relaciones de amistad fuera de la colonia, el 68.3% de los encuestados respondieron tener entre 1 y 50 amigos, mientras que el 31.7% afirmó no tener amistades fuera de la colonia.

Preguntamos en dónde han establecido y mantenido relaciones de amistad fuera de la colonia, el 43.9% de los encuestados señalaron que estas relaciones se dieron en el trabajo, el 24.4% de los encuestados afirmaron no tener relaciones de amistad ni dentro ni fuera de la colonia, el 12.2% estableció relaciones de amistad en grupos con fines recreativos y deportivos, el 7.3% en instituciones educativas, el 7.3% en grupos con fines religiosos, y el 4.9% en negocios como bares, cafeterías, restaurantes, etcétera.

Esto nos demuestra que tanto dentro como fuera de la colonia hay un porcentaje considerable de encuestados que no tienen amigos, lo que implica nuevamente que la proximidad espacial no necesariamente establece cercanía social, ya sea en la colonia, el trabajo, instituciones académicas, etcétera. Esto, en conjunto con resultados de los siguientes apartados, nos lleva a pensar que las personas se están recluyendo cada vez más, limitándose a los vínculos más cercanos como la familia.

Estrategias de comunicación entre vecinos

El 56.09% de los encuestados respondieron que se comunican con sus vecinos principalmente de manera presencial, intercambiando información de forma oral, mientras que el 24.39% se comunica por medios digitales (como grupo de WhatsApp o mensajes directos), el 2.4% respondió que la información se difunde entre vecinos por medios impresos como carteles y folletos, y el 17.07% afirma que no hay comunicación entre vecinos.

Este dato contrasta con los resultados del apartado anterior que confirman la primacía de las relaciones impersonales, pues la comunicación cara a cara corresponde a un contacto personal; como explica Simmel (2016), si bien, la proximidad física no implica necesariamente proximidad social, el involucramiento de los sentidos que se da en la comunicación cara a cara es muy importante en la generación de vínculos. Tan solo el intercambio de miradas es considerado por Simmel como la acción recíproca más directa y pura que puede darse entre personas puesto que genera reciprocidad inmediata.

Además de eso, las relaciones cara a cara y los lazos de parentesco fuertes corresponden a una sociedad que encaja teóricamente con el tipo de solidaridad mecánica. Esto nos muestra que, aunque las relaciones se han hecho más impersonales con el paso del tiempo, y aunque podemos observar una confianza funcional o institucional (Simmel, 2016) propios de sociedades modernas, diferenciadas y complejas; se mantienen ciertos rasgos de solidaridad mecánica (Durkheim, 2007).

Para dar cuenta de la comunicación entre vecinos, también preguntamos a los encuestados si saludaban a sus vecinos y por qué. La gran mayoría (el 97.6%) contestaron que sí saludan a sus vecinos, la principal respuesta al cuestionar sus motivos fue “por educación” (70.7%), seguido de “porque los veo muy seguido” (12.2%), “son mis amigos” (7.3%), “porque ellos me saludan” (4.9%), y por otros motivos (2.4%).

Esto puede ser explicado a través de la teoría Durkhemiana, pues si bien el saludo no es una norma explícita establecida en algún código normativo, sí podríamos pensarla como una norma moral impuesta a los

individuos como un hecho social, lo que la situaría en una norma moral que se sitúa en la base de la cohesión social de acuerdo con Durkheim (2007). Aunado a eso, el saludo también forma parte de la forma más pura de sociabilidad de la que habla Simmel (2016), pues en este se ven implicados los sentidos en el reconocimiento del otro.

Confianza en el entorno colonial

La confianza es indicador de la cohesión social de acuerdo con Simmel (2016), él expone que es la base para establecer cualquier relación recíproca; para dar cuenta de esto incluimos tres preguntas sobre la posibilidad de pedir y hacer favores a los vecinos.

La primera de estas es relativa al cuidado de los hijos. El porcentaje más altos de encuestados (56.1%) indicó que no le confiaría el cuidado de sus hijos a vecinos, amigos o compadres ya sea dentro o fuera de su colonia. La mayoría de estos debido a que solo confiarían en su familia para esa labor (el 44.4% de esa fracción), seguido por motivos de desconfianza (27.7%), y de percepción de inseguridad o peligro (11.1%). En contraste, el 22% de los encuestados respondieron que sí le confiarían el cuidado de sus hijos a sus vecinos, el 7.3% le confiaría el cuidado de sus hijos a amigos fuera de la colonia y un porcentaje igual confiaría en amigos dentro de la colonia, el 4.9% confiaría en un compadre o comadre dentro de la colonia y el 2.4% confiaría en un compadre o comadre fuera de la colonia.

Para comprender por qué se confía más en la familia, podemos retomar a Lomintz (1985), quien explica que las redes familiares se fortalecen frente a contextos adversos. En este caso, frente al panorama de violencia y a los altos índices de percepción de inseguridad que hemos retratado en los antecedentes, podríamos entender que las familias generan una mayor cohesión interna como un mecanismo de supervivencia.

Además, Minor Mora (2015) propone varios tipos de cohesión social, entre ellos la cohesión social primaria o acotada, en la que los lazos familiares (primarios) son fuertes, aunque advierte que en este caso los vínculos secundarios y terciarios (es decir, los vínculos establecidos en el ámbito local como los vínculos entre vecinos; además de los vínculos establecidos a un nivel estatal en tanto ciudadanía) tienden a ser más débiles.

La segunda pregunta fue relativa al cuidado del hogar. Nuevamente la mayoría de los encuestados (41.5%) respondió que no le confiaría las llaves de su casa a vecinos, amigos o compadres ya sea dentro o fuera de su colonia. Los motivos de esto varían entre desconfianza, percepción de inseguridad y la creencia de que solo pueden confiar en su familia. El 58.5% restante de los encuestados se dividió de la siguiente manera en sus respuestas: el 22% afirmó que en caso de ser necesario le confiaría las llaves de su casa a algún vecino de su calle, el 14.6% confiaría en vecinos de su cuadra, el 7.3% confiaría en amigos dentro de la colonia, un porcentaje igual confiaría en algún compadre o comadre, y otro porcentaje igual confiaría en otras personas. En este caso también hay un gran porcentaje de personas que no confiarían en nadie o confiarían solo en su familia, lo que nos da indicios de una cohesión social primaria.

La tercera pregunta que buscó dar cuenta de la confianza entre vecinos tenía que ver con la posibilidad de prestar herramientas del hogar, como un taladro o escalera. La mayoría de los encuestados (41.5%) afirmó que les prestaría herramientas a vecinos de su cuadra, mientras que el 26.8% afirmó que se las prestaría a vecinos de su calle, el 19.5% afirmó que se las prestaría a cualquier vecino que se las pidiera, y el 2.4% afirmó que solo se las prestaría a sus amigos dentro de la colonia. Destaca que en esta pregunta tan solo el 9.8% de los encuestados respondió que no le prestaría herramientas del hogar a nadie, en todos los casos debido a desconfianza, a miedo de perder sus herramientas.

Si bien no profundizamos lo suficiente como para determinar si en efecto hay intercambio entre los vecinos, al menos obtuvimos datos sobre la intención y confianza necesarias para que se dé cualquier tipo de relación (Simmel, 2016).

Espacios de sociabilidad: Dentro y fuera de la colonia

Las normas, confianza, formas de organización y participación son elementos de la cohesión social. Simmel (2016) expone que los espacios sociales son también fundamentales porque ahí se establecen los procesos

de sociabilidad, por tanto, si hay reciprocidad y cercanía, el espacio fomentará la creación de vínculos sociales y nos dará indicadores de cuan integradas están las personas. Además, esto nos permite conocer el papel que juegan esos espacios en los procesos de sociabilidad.

Para dar cuenta de cuáles son los espacios donde las personas se relacionan hemos realizado preguntas sobre los lugares en los que conviven y se observan a ciertas poblaciones. Los niños principalmente conviven en la calle, con un 41.5%, siguiéndole el 14.6% de en ningún lugar, es decir que se quedan en casa; por otro lado, en espacios privados, espacios virtuales y espacios públicos dentro de la colonia tienen 12.2% cada uno.

Por otro lado, las personas adulto-mayores de las colonias también conviven más en la calle con un resultado del 31.7%; en espacios religiosos con un 22%; en ningún lugar, haciendo referencia a su propia vivienda con 14.6%. En esta población resulta importante el alto porcentaje que se obtuvo con los espacios religiosos, lo cual significaría la persistencia de instituciones religiosas como espacios de integración, donde sus miembros se vinculan entre sí, lo que promueve la cohesión social del grupo.

En contraste, para las adolescencias o jóvenes, el lugar donde mayormente se les percibe convivir fueron los espacios virtuales con el 29.3%; seguido de ningún lugar, es decir su propia casa con un 24.4%; y la calle dentro o fuera de la colonia con un 12.2%. Estos resultados nos hablan de la poca interacción cara a cara que en específico tienen los jóvenes, más allá de la escuela, pues los espacios virtuales han tomado una importancia significativa para este segmento de población, pero como se discutió más arriba, las relaciones cara a cara siguen siendo cruciales.

Por último, los lugares donde más se ve convivir e interactuar con otras personas a las amas de casa fue en tiendas, comercios locales o mercados con el 48.8%; seguido de ningún lugar con el 17.1%; en espacios privados con 9.8%; y en la calle con 7.3%. Estos resultados deben ser entendidos desde la ocupación que tienen las amas de casa dentro de estas colonias, pues el trabajo de cuidados exige tiempo, por lo que, según anotaciones de los diarios de campo, solo utilizan el tiempo para comprar la despensa para interactuar, hablar y socializar con más personas ajenas a su familia, es decir actividades de la vida cotidiana, algo que Simmel retoma como procesos “familiares y cotidianos” (Simmel, 2016).

Los resultados obtenidos a través de estas preguntas son cruciales debido a que a pesar de las relaciones impersonales que se establecen en la colonia, por la poca organización e indiferencia de los vecinos el contexto de violencia generalizado, un espacio como la calle sigue persistiendo en ser un espacio social de integración para los niños, las amas de casa y las personas adultas mayores.

La calle sigue jugando un papel importante, pues como expone Simmel (2016) es un espacio social en el que se desarrollan redes de co-determinación entre sus habitantes, como un escenario en el que se desarrollan los hilos invisibles que forman a la sociedad, pues las personas de las colonias siguen utilizándolas para sus actividades: los niños para jugar, mientras son supervisados por abuelas o madres que hablan en las banquetas o fuera de sus casas, así como las personas adulto-mayores que según anotaciones de campo se sientan fuera de sus casas para saludar y platicar con las personas que pasan por su calle.

Identificación de conflictos y percepción de inseguridad

Para comprender de mejor manera el marco en el que se establecen las relaciones dentro de las colonias y poder contrastar las preguntas enfocadas a la percepción de seguridad, preguntamos (con la posibilidad de elegir más de una respuesta) ¿qué problemáticas tiene su colonia? Entre las respuestas más frecuentes se encuentran: el consumo de drogas (43.90% de los encuestados), seguida de la falta de respeto a normas de convivencia (41.46%), conflictos entre vecinos (29.3%) y las situaciones de violencia (26.8%).

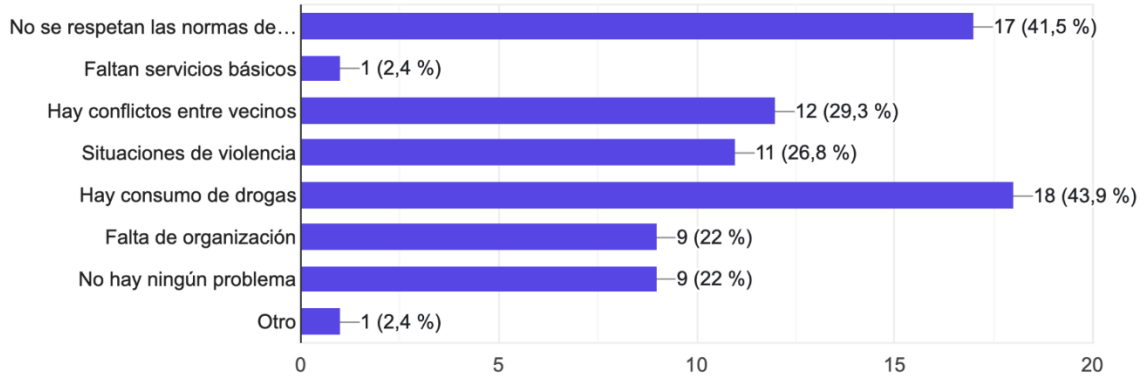


Figura 6. Percepción de problemas dentro de la colonia.

En relación con la identificación de problemas, al preguntar ¿considera su colonia segura? el 63.4% de los encuestados respondió que sí considera segura su colonia, sin embargo, de los encuestados que consideran su colonia insegura un 73,33% toma en cuenta el consumo de drogas como uno de los elementos que la hacen insegura. Sobre este mismo punto, en nuestras notas de campo pudimos dar cuenta de que una gran parte de las personas identificaron que el consumo de drogas era constante, o mencionaron que pasaba en todos lados (refiriéndose a que no consideran que sea exclusivo de su colonia), algunos incluso identificaron que por su casa existían puntos de distribución, es por esto que consideramos que este tema debe ser estudiado con mayor detalle pues a pesar de no ser una situación de violencia puede implicar una relación importante con la percepción de inseguridad.

A pesar de lo señalado, la mayoría de los encuestados respondió que considera segura su colonia y únicamente un 26.8% considera las situaciones de violencia como un problema dentro de su colonia. Esto contradice nuestra hipótesis, pues el incremento de violencia como el que hemos presentado para el estado de Guanajuato no implica un incremento paralelo en la percepción de inseguridad en el entorno inmediato de los encuestados.

Teniendo en cuenta que no existe una relación como la que habíamos planteado; a pesar de que en una pregunta anterior los encuestados respondían que no había conflictos con sus vecinos, los resultados se diferencian en este apartado, pues podemos observar que entre los problemas principales se encuentran los relacionados a conflictos: la falta de respeto a normas de convivencia, los conflictos entre vecinos, y la falta de organización (Figura 6).

Estos problemas podrían entenderse desde la perspectiva de Elias y Scotson (2016), quienes comprenden el sentido de pertenencia como el vínculo emocional y social que permite el incremento de la cohesión, sujeto a la capacidad de los individuos a ajustar su comportamiento e ideas para respetar las normas y valores que la comunidad tiene, y así evitar mecanismos de exclusión como el chisme. Por lo que el sentido de pertenencia es débil en las colonias según los resultados.

Como se puede observar en la figura 6, esta capacidad de respetar las normas parce no cumplirse, en nuestras notas de campo esto fue más claro, pues varias de las mujeres que contestaban que había conflictos recalcaban que no se llevaban con los vecinos por que la gente es muy chismosa o porque no son incluidas en el grupo, esto podría relacionarse con el dato de que de las personas que no consideran segura su colonia 86.67% indican que es porque hay personas peligrosas o conflictivas.

Por último, también incluimos preguntas referentes a la confianza y cercanía de instituciones y autoridades. En la pregunta "¿Qué autoridades/instituciones son más cercanas a la gente?" la mayoría de los encuestados respondieron ninguna, o la policía (con 36.6% cada una), seguido por el presidente de colonos (9.8%), la iglesia (7.3%), maestros y directivos de instituciones académicas (7.3%), y presidente municipal (2.4%).

También incluimos la opción de autoridades gubernamentales (federales o estatales), pero nadie eligió esta respuesta.

Al preguntar sobre los motivos, no solo destaca una desconfianza profunda en las instituciones y autoridades, también destaca que los motivos de confianza en la policía residen en sus funciones, pues las personas consideran que la policía al menos atiende a su llamado además de que se encuentra en constante contacto con la gente debido a su trabajo (dar rondines, llegar a donde los llaman, etcétera). Simmel (2016) explica que existe un tipo de confianza institucional o funcional, que no está depositada sobre las personas sino sobre sus funciones. Tal resultado es congruente con las respuestas a la pregunta "¿A quién acude (o acudiría) para resolver los principales problemas dentro de su colonia?" en la que el 51.2% respondió que acudirían a la policía, el 19.5% respondió que no acudiría a ninguna autoridad o institución, el 12.2% afirmó que acudiría a alguna institución gubernamental, el 9.8 % acudiría a oras instancias, y el 7.3% aseguró que acudiría ante el comité de colonos.

Llama la atención que las respuestas a ambas preguntas reflejan una confianza en las autoridades casi nula por parte de los encuestados. Sobre esto la literatura revisada nos advierte diversas posibles consecuencias: Girola (2008) señala que frente a la falta de un Estado que garantice un bienestar social mínimo se acrecienta la posibilidad de desarrollar un individualismo egoísta, un predominio del individualismo que vela solo por el bienestar individual que socava la solidaridad orgánica basada en la interdependencia y la confianza en instituciones (Durkheim, 2007).

Además de esto, Muñan y Miker (2019) señalan que la desconfianza en instituciones y la creencia de que estas son ineficientes, sumado al miedo producto de una alta percepción de inseguridad, pueden provocar un repliegue de la sociedad civil, lo que implica que esta se aleje de los espacios públicos, afectando a la cohesión social. Si bien en esta investigación los resultados no reflejan una alta percepción de inseguridad, si hay datos que demuestran cierto repliegue por parte de la sociedad, pues los lazos más fuertes se dan en los círculos más cercanos, como la familia.

Conclusiones

A partir del análisis de los resultados en las colonias seleccionadas de León, Guanajuato, se pudo observar que, en primer momento las condiciones materiales condicionantes de la cohesión social son favorables en cuestión de acceso a servicios básicos a pesar de que todos los hogares tuvieran jefes de familia proletarios, formales o informales. Sin embargo, son estas mismas ocupaciones laborales las que limitan a los miembros de los hogares unirse y participar en las organizaciones dentro de sus colonias debido a la falta de tiempo. Respecto a la participación de las personas también destaca que no importa el tiempo que llevan en la colonia, están mayoritariamente desinteresados en participar, o siguen sin conocer a los representantes de las organizaciones.

Por otro lado, resalta que, a pesar de la indiferencia generalizada a la participación en organizaciones, los espacios sociales considerados más de tipo tradicional como la iglesia o las fiestas patronales, así como festejos y días festivos permanecen como motivos cruciales para que los individuos de las colonias se relacionen entre sí.

En cuanto a las relaciones de amistad, los resultados nos muestran que un poco más de la mitad no tiene estos vínculos profundos dentro de la colonia, debido a que no conocen a sus vecinos o no les hablan, esto podemos entenderlo como un factor de riesgo de genera fragmentación social. Sin embargo, en nuestros resultados también pudimos observar que una parte de ese grupo cuenta con amigos dentro de su trabajo, por lo que podemos concluir que el papel cohesionador que tenía la colonia puede estar transfiriéndose a otras instituciones, en las colonias que analizamos es el trabajo el que desempeña esa función.

Los hallazgos respecto a la confianza radican en que, más allá de tenerla con sus vecinos u otros miembros de la colonia, ésta se concentra en la institución familiar. En el mismo sentido, los encuestados no tienen confianza en las instituciones dentro o fuera de su colonia; sin embargo, hay una percepción de que la policía es de cierta forma fiable, siendo esta autoridad considerada la más cercana.

En torno a la comunicación e interacción, los resultados exponen que, a pesar de que en un grupo demográfico el espacio donde más se les percibe son los entornos virtuales, éstos no reemplazan a la interacción cara a cara o presencial; pues seguimos observando una prevalencia de la comunicación cara a cara en las colonias, lo que está relacionado con eficacia para el intercambio, la reciprocidad y generación de vínculos sociales.

Los resultados acerca de los espacios de integración y cohesión social reflejaron que el contexto de violencia observado en la revisión documental no tiene gran repercusión en la percepción de inseguridad. Cabe aclarar que la percepción de inseguridad no es un problema por sí mismo, sino por los efectos que esa puede tener en los procesos de sociabilidad de las personas. Es por lo que, a pesar de los bajos niveles de confianza aparentes entre los habitantes de las colonias, y gracias a la baja percepción de inseguridad, los vecinos siguen interactuando en espacios como la calle, ya sea dentro o fuera de la colonia y en negocios locales.

Es así como a partir del análisis del apartado sobre inseguridad, deducimos que nuestra hipótesis debe ser revisada debido a que no hay una relación estrecha entre la percepción de inseguridad y las formas de relacionarse. Por ello, resulta necesario poner atención en los conflictos, pues es a partir del análisis de los problemas dentro de las colonias que damos cuenta que los factores de riesgo de fragmentación social no se encuentran principalmente en la percepción de inseguridad, sino que se concentran en la falta de organización, falla a las normas comunes, y conflictos internos. Es decir, que estos factores son los que afectan la calidad de las relaciones establecidas dentro de la colonia, además de que la impersonalidad e individuación pueden ser observados con mayor facilidad a partir de estos factores.

Bibliografía/Referencias

Contepomi, M. del R. (1995). Los de arriba y los de abajo. La construcción social de las diferencias. En Estudios Regionales (N.º 8). Secretaría de Investigación, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones.

Consejo Nacional de Población. (2021). Índice de marginación urbana 2020. Gobierno de México. CONAPO.

Dammert, L., & Zúñiga, L. (Eds.). (2007). Seguridad y violencia: desafíos para la ciudadanía. *FLACSO*

Durkheim, É. (2007). La división del trabajo social. *Colofón.*

Durkheim, É. (2014). Las formas elementales de la vida religiosa. *Alianza editorial.*

Durkheim, Emile (1982). The Rules of Sociological Method. Glencoe, Illinois: *Free Press*. Traducción de W.D. Halls.

Espinoza, V. (1995). Redes sociales y superación de la pobreza. *Revista de Trabajo Social*, (66), 31–44.

Elias, N. y Scoltson, J. (2016) Establecidos y marginados: Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios. *Fondo de Cultura Económica.*

Girola, L. (2008). Actualidad de Durkheim para la sociología latinoamericana. *Casa del Tiempo,* 1(8), 67-74.

Human Rights Watch (2024). Informe de eventos de México. https://www.hrw.org/es/world-report/2024/country-chapters/mexico.

Institute for Economics & Peace. (2018). Global Peace Index 2018: Measuring peace in a complex world. https://www.economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2020/08/Global-Peace-Index-2018-2-1.pdf.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)(2020). Índices de marginación urbana. Censo de población y vivienda. INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2011. INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2025). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2024. INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2025). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2024: Principales resultados. Guanajuato. INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2025). Reporte de resultados 24/25. Defunciones por homicidio.

Imbert, G. (1992). Los escenarios de la violencia: Violencia anómica y orden social en la España actual. Icaria. Jurado Montelongo, Mario Alberto; Contreras Delgado, Camilo; Sánchez Rodríguez, Isabel C.; Vázquez Martínez, Gustavo Adolfo Cohesión barrial en Monterrey. Interacciones socio territoriales en las colonias Sarabia, Treviño, Terminal y Obrerista Región y sociedad, vol. 34, e1509, *2022 El Colegio de Sonora.*

Lomnitz, L. (1985). Cómo sobreviven los marginados. *Siglo XXI editores*.

Méndez Bahena, B. (2007). Distribución territorial del delito en México, 1940-2003. En XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. *Asociación Latinoamericana de Sociología,* Guadalajara, México.

Mora, M. (2015). Cohesión social: balance conceptual y propuesta teórico-metodológica. *Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).*

Muñan Valencia, D. I., & Miker Palafox, M. C. (2019). La apropiación de espacios públicos en un contexto de violencia: Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Clivajes. *Revista de Ciencias Sociales*, 6(12), 138-164.

Navarro Cueto, D., Vallejo Villalta, I., & Navarro Bernal, M. (2017). Resiliencia a desastres y capital social: Análisis de redes sociales en barrios periféricos de la ciudad de Cusco, Perú. *Revista de Geografía Norte Grande,* (68).

Portes, A. & Hoffman K. (2003). La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal. *Revista Desarrollo Económico*. 43 (171), 355-387.

Rea, C., Mosqueda, E., Cebada, M., Rocha, M. (2021) Cohesión social y acciones de intervención. Un análisis del programa Centros Impulso Social (2012-2017). *ITACA*.

Rasse, A. (2015). Juntos pero no revueltos: Procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico. *EURE* (Santiago), 41(122), 125-143.

Sánchez Domínguez, J. M. (2002). La violencia urbana y su expresión territorial: el caso de la ciudad de México. Tesis de maestría*, El Colegio de México.*

Somma, N. M., y Valenzuela, E. (2015). Las paradojas de la cohesión social en América Latina. *Revista del CLAD Reforma y Democracia,* (61), 43–74.

Simmel, G. (2016). Sociología: estudios sobre las formas de socialización (J. Pérez Bances, Trad.; G. Zabludovsky y O. Sabido, Est. Introd.). *Epublibre.*

Sorj, B., & Martuccelli, D. (2008). Brasil: ¿qué políticas para qué cohesión social? *Revista Española de Desarrollo y Cooperación, (*22), 47-60

Tocornal, Ximena, Tapia, Ricardo, & Carvajal, Yuri. (2014). Delincuencia y violencia en entornos residenciales de Santiago de Chile. *Revista de geografía Norte Grande*, (57), 83-101.

Vázquez Pimentel, D. A., Dovalí Delgado, M., & Jaramillo Molina, M. (2018). México justo: Propuestas de políticas públicas para combatir la desigualdad. *Oxfam México.*

Villatoro S. P. (2007). Un sistema de indicadores para el seguimiento de la cohesión social en América Latina. *CEPAL.*

Wormald, G., Flores, C., Sabatini, F., Trebilcock, M. P., & Rasse Figueroa, A. (2012). Cultura de cohesión e integración en las ciudades chilenas. 27(76), 117-145